



FLACSO
2022

NARRATIVAS DE LAS POLÍTICAS DE LUGAR Y RESISTENCIAS FEMENINAS DESDE LA PRÁCTICA ARTESANAL DE LA CABUYA EN LAS MUJERES DEL CORREGIMIENTO DE TUNJA GRANDE EN LA FLORIDA, NARIÑO, COLOMBIA.

Mg. Adriana Patricia Bolaños Realpe

Universidad Mariana, Pasto, Colombia

Mg. Marcela Hidalgo Paz

Universidad Mariana, Pasto, Colombia

Mg. Alberto Vianney Trujillo

Universidad Mariana, Pasto, Colombia

Eje temático 01: Género, desigualdad, exclusión, discriminaciones múltiples y sistemas de opresión.

V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. *“Democracia, justicia e igualdad”*

FLACSO URUGUAY. www.flacso.edu.uy. Teléf.: 598 2481 745. Email: secretaria@flacso.edu.uy



Resumen

La ponencia da cuenta de algunas reflexiones en torno a las narrativas de las políticas de lugar (que vinculan al cuerpo, medioambiente y la economía), las prácticas cotidianas y las resistencias de las mujeres del Corregimiento Tunja Grande en la Florida, Nariño, Colombia desde un ejercicio de reportería gráfico que se centra en una práctica artesanal cotidiana: la transformación de la cabuya. A través de un ejercicio etnográfico, se procuró un acercamiento a la cotidianidad de la vida de las mujeres, sus políticas de lugar y el trabajo y transformación de la cabuya como un ejercicio de resistencia de las mujeres campesinas. Como resultado de este análisis, se realiza la producción de una serie fotográfica alrededor de dicho arte, la cual permite indagar desde la cotidianidad y los elementos conceptuales aquí descritos, la realidad femenina en este contexto y sus formas de resistir frente a los sistemas económicos imperantes.

Palabras claves. Narrativas, políticas de lugar, resistencia femenina, prácticas cotidianas, cabuya.



Introducción

Al occidente del municipio de Pasto y en inmediaciones del volcán Galeras se ubica el municipio de La Florida, que a su vez alberga en su zona rural, el corregimiento de Tunja Grande donde se desarrolla una experiencia de investigación denominada: Narrativas de las políticas de lugar como resistencias femeninas para el buen vivir de las mujeres de Tunja Grande, La Florida, Nariño. Este proyecto desarrollado desde el 2021 contempla en una de sus fases analizar las políticas de lugar femeninas que expresan alternativas de resistencia a las políticas neoliberales en este contexto, a saber, el oficio y tradición de la cabuya.

La investigación cualitativa, con enfoque histórico-hermenéutico y de tipo etnográfico, tuvo como técnicas para la recolección de información, la observación, entrevista, cartografía e historias de vida acompañados de un registro fotográfico y audiovisual de la cotidianidad de las mujeres, en específico, lo relacionado con el oficio y tradición de la cabuya.

La práctica artesanal de la cabuya se convierte en patrimonio que habla desde las mismas relaciones territoriales, naturales, sociales y de género que habitan este importante pero casi olvidado sector del departamento de Nariño. En la serie fotográfica denominada “Trenzar patrimonio. Hilar tradición”¹, se presenta a partir de 10 imágenes, el proceso creativo, cultural, natural, comunicativo, aporte y tradición que implica el oficio del procesamiento y transformación de la cabuya como un ejercicio de autonomía, creatividad, resistencia y política de lugar femenina que por décadas han desarrollado las mujeres campesinas del corregimiento de Tunja Grande, en el municipio de La Florida, Nariño.

La cabuya ha sido una práctica, oficio y sustento que las mujeres aprenden desde edades tempranas y que ha sido una alternativa para asumir gastos y



FLACSO 2022

aportar recursos a los hogares y familias, esto es, una práctica de resistencia frente al sistema económico. Sin embargo, esta práctica guarda en sus adentros un proceso particular y conocimiento biocultural que tiene su asiento y reproducción en la tradición oral. De este modo, esta práctica artesanal se convierte en patrimonio que habla desde las mismas relaciones territoriales, naturales, sociales y de género que habitan este importante pero casi olvidado sector del departamento de Nariño.

Contenido

Las políticas de lugar femeninas se entienden como el escenario de activismo político y la transformación social desde tres elementos fundamentales: el cuerpo, el medio ambiente, y las economías alternativas que se configuran en resistencias al sistema capitalista y patriarcal. En esa medida, el lugar adopta un significado específicamente político y “emerge como el sitio del activismo y transformación social” (Gibson-Graham, 2005, p.72). El desconocimiento de las políticas de lugar perpetúa las múltiples formas de opresión y discriminación que afectan en este caso, a las mujeres rurales del departamento de Nariño, suroccidente colombiano.

Las políticas de lugar se centran en las experiencias de las mujeres que han sido subordinadas frente a un sistema dominante que las excluye y discrimina, y proponen a partir de una visión crítica confrontar las “formaciones capitalistas patriarcales” (Harcourt y Escobar, 2005, p.12) que subordinan política y culturalmente y centran su atención en las minorías étnicas, comunidades rurales pobres entre otras.

El lugar, se expresa como una reinterpretación de la política basado en el reconocimiento y expresión de lo invisibilizado. Dicho lugar implica una resistencia al modelo dominante y como lo menciona Harcourt (2005) de



“reapropiación, reconstrucción, reinención de prácticas basadas en los lugares” (p.13).

Desde la presente experiencia de investigación, las políticas de lugar se analizan desde las experiencias que emergen de una comunidad rural y que perviven desde la cotidianidad de las mujeres, como la producción colectiva de cabuya para la construcción de elementos biodegradables, el trabajo comunitario y lo colectivo, el cuidado y el apoyo entre mujeres.

La práctica artesanal de la cabuya: una apuesta a las economías de la diferencia

Para Gibson-Graham (2005) las economías de la diferencia como subcategoría de análisis de las políticas de lugar se manifiestan en las representaciones de la diversidad económica que se ubican fuera del capitalismo. Históricamente, estas “otras” economías han sido el fundamento de la base social, y han existido y coexistido en diferentes tipos de intercambio. La economía de la diferencia representada en los modos y modelos comunales estructuran nuevas relaciones sociales de producción basadas en la armonía entre los individuos con la naturaleza y entre las mismas colectividades. En este análisis, se aborda esta categoría que abarca las multiplicidades de economías que se entretajan en el quehacer femenino y se relatan a partir de la vida cotidiana, tales como la producción artesanal de la cabuya y de otros productos agrícolas.

De esa manera, la producción artesanal de cabuya se evidencia como una política de lugar, forma de resistencia y economía de la diferencia de las mujeres. La cabuya ha sido una práctica, oficio y sustento que las mujeres aprenden desde edades tempranas y se ha consolidado como una alternativa para asumir gastos y aportar recursos a los hogares y familias, (es decir, una práctica de resistencia frente al sistema económico) que guarda en sus



FLACSO 2022

adentros, prácticas comunicativas y conocimiento biocultural que tienen su asiento y reproducción en la tradición oral; esta práctica da cuenta de un activismo propuesto desde sus cuerpos, la relación con el medio ambiente y el cuidado (familiar, del territorio, comunitario, entre otros). Lo anterior, toda vez que la producción de la cabuya se desarrolla a partir de procedimientos naturales y amigables con el entorno natural y de ese modo, algunos residuos de la producción se vuelven a incorporar a los ciclos naturales: la cabuya es biodegradable, su producción es limpia ya que no se utiliza ningún tipo de productos químicos en el proceso de sembrado, cosecha y transformación. No contamina el agua y los beneficios son socioeconómicos y ambientales.

Imagen 1

Proceso de corte y extracción de la materia prima



Fuente: Esta investigación (2022)



Imagen 2

“Desespinado” de la hoja



Fuente: Esta investigación (2022)

En esta práctica se evidencia un ejercicio de reciprocidad entre mujeres y familias para la ejecución de labores, en ciertas fases o momentos de la producción. La reciprocidad es un elemento fundamental y les permite abastecerse de lo necesario para la subsistencia a partir de figuras y rituales de la abundancia que parten de lo colectivo y el buen vivir. Las dinámicas de reciprocidad que se mueven en el dar para recibir, son el fundamento de la resistencia al sistema capitalista, pues se alejan de los procesos de intercambio monetarios de la ganancia y la acumulación.



Imagen 3

Proceso de hilado en máquina: un ejercicio de reciprocidad



Fuente: Esta investigación (2022)

Imagen 4

Proceso de hilado y preparación de los lazos de cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)

En las dinámicas de reciprocidad se entretajan elementos cotidianos que, desde lo femenino, se vivifican en valores como el “compartir”. En fechas importantes las mujeres de la familia o la comunidad se reúnen para ayudarse en el oficio del cuidado y la elaboración de alimentos que se brindarán en una fiesta, en un velorio o en una minga. Este trabajo colectivo



FLACSO 2022

que más adelante se retribuye en el ejercicio del intercambio de fuerza de trabajo, (vecinas, amigas, familiares más adelante se ayudan cuando estas lo necesitan) también emerge como una política de lugar.

La cabuya: una práctica de resistencia y memoria biocultural

Al respecto de la memoria biocultural, Toledo y Bassols (2009) destacan cómo “la diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística conforman un complejo biológico – cultural - histórico ayudado por la interacción entre culturas y sus ambientes naturales (Toledo y Bassols, 2009, p. 15). Esto puede evidenciarse en la estrecha relación entre las mujeres y su conocimiento y manejo frente a los recursos y materia prima que se transforma para el trabajo con cabuya. La memoria biocultural es entonces, la posibilidad de ir generando una comprensión del repertorio de conocimiento de la relación hombre-naturaleza que se produce en la compleja colección de sabidurías locales, colectivas ancestrales y rurales de cuya apropiación y análisis en conjunto se deben obtener recursos claves, sucesos que han ejercido una influencia profunda y duradera al total de la especie” (Toledo y Bassols, 2009, p. 25).

Lo anterior, se refleja en un entramado de interacciones y prácticas comunicativas que permiten la reproducción y réplica del saber y que se verifican, evidencian o pueden ser reconocidas en el contexto de las prácticas sociales Uranga (2005). En esa misma línea, en las prácticas de comunicación, desde el punto de vista de Barbero, se evidencia la socialidad, trama de relaciones cotidianas que tejen las personas al interactuar y que anclan procesos de socialización de los modelos y los modos de vida, evidenciados en las prácticas sociales (Barbero, 2002), en esa medida se generan unos conocimientos y se desarrollan unas



FLACSO 2022

tecnologías que le permite al ser humano adaptarse a su entorno biológico (Toledo y Bassols, 2009).

Imagen 5

Proceso de hilado de la cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)

Imagen 6

Hilado de los lazos de cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)



Conclusiones

El oficio y tradición de la cabuya se ha consolidado a lo largo de varias décadas como un ejercicio de resistencia frente a las políticas del sistema económico actual. Este ejercicio de autonomía practicado mayormente por mujeres ha permitido la consecución de recursos para el sostenimiento familiar y las necesidades personales. Esto les ha llevado a recopilar ciertos conocimientos acerca del entorno natural y sus propiedades evidenciando esos procesos de memoria biocultural en el territorio. La siembra, cosecha y transformación, además de generar tejidos sociales y comunitarios entre mujeres, también es una política de lugar y resistencia femenina desde la producción limpia.

En el proceso de transformación de la materia prima se han establecido conexiones y espacios colaborativos comunitarios que evidencian los relacionamientos propios en entornos rurales y campesinos, entre ellos las mingas o el préstamo de maquinaria, momentos en los cuales se evidencian prácticas comunicativas que derivan en el cooperativismo y sociabilidad. El saber en torno a la cabuya se ha consolidado como un ejercicio propio de adultos y adultas mayores que se encuentra en alto riesgo de pérdida por un relevo generacional en ruptura. De ahí la importancia de documentarlo desde las narrativas y perspectivas de las mujeres que la practican, toda vez que se requiere narrarla desde la imagen, la palabra y la experiencia.



Referencias bibliográficas

Barbero, J. (2002) Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. *Anàlisi* (29), 45-62.

Harcourt, W., y Escobar, A. (2005). Las mujeres y las políticas de lugar. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género, 7-15.

Gibson, K., y Graham, J. (2005) La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política de lugar. En Harcourt, W., y Escobar, A. (Ed.), *Las mujeres y las políticas de lugar*. (pp. 147 - 160). Universidad Nacional Autónoma de México.

Toledo, V., y Bassols, N. (2009). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/364.pdf>

Uranga, W. (2005). *La Comunicación es Acción: Comunicar desde y en las Prácticas sociales*. Catálogos SRL. <https://docplayer.es/24053944-La-comunicacion-es-accion-comunicar-desde-y-en-las-practicas-sociales.html>.

¹ En este documento se incluyen algunas de las piezas que componen la serie. Para acceder a la serie fotográfica completa puede ingresar en el siguiente enlace: <https://www.behance.net/gallery/156740121/TRENZAR-PATRIMONIO-HILAR-TRADICION>